dos á los hechos; con la privación de nuestros deseos, dolores activos ó pérdida de influjo lo pagaremos.

Los elementos de las ciencias naturales están tan íntimamente relacionados con el bienestar físico, que impresionan poderosamente la mente, y por tanto se adaptan mejor que ningún otro estudio á despertar el interés del entendimiento. Dicho interés vuelve fácil la adquisición, y da á la mente mayor cúmulo de conocimiento con el mismo grado de esfuerzo.

Usos de las humanidades.—Las humanidades, que tratan del hombre y su trabajo, vienen después á completar la obra de la educación. Estos ramos comprenden la división del hombre en razas; la distribución de las razas en la superficie de la tierra, las relaciones entre el hombre y los lugares en que vive; sus esfuerzos para subyugar la Naturaleza y dominar las fuerzas naturales; y los cambios que ha llevado á cabo en la tierra. También incluyen un examen de la naturaleza y operaciones de la mente, y los productos de ésta en su triple manifestación intelectual, moral y estética.

Condiciones de éxito en su uso.—Para que las humanidades sean útiles en las investigaciones, en las ocupaciones industriales ó en las operaciones mercantiles, es preciso que den el conocimiento real, y no que sirvan simplemente de instrumento para adquirirlo. Con relación á los métodos de estudio, ellas deben conformarse con los seguidos en historia natural y otros estudios objetivos, en donde primero se adquieren los hechos, y el procedimiento continúa por una serie regular de operaciones deductivas hasta descubrir la ley.

Para comprender perfectamente las humanidades, es preciso un conocimiento de las leyes y hechos del mundo material. Siempre sucede que el pensamiento y la acción dependen enteramente de las circunstancias y

consideraciones exteriores y que no pueden comprenderse hasta conocer bien las fuerzas que las dominan. Por ejemplo, la civilización pudo dar sus primeros pasos, únicamente en una región de suelo fértil, de clima suave, y en donde las montañas ú otras barreras naturales ofrecen aislamiento y protección. La emigración de las razas y la marcha de los ejércitos, que han sido instrumentos para extender la civilización, han sido determinadas por la dirección de las cadenas de montañas y la posición de otros obstáculos naturales.

El carácter de cada nación ha sido, en su mayor parte, determinado por las circunstancias que la han rodeado, y éstas, á su vez, han dependido principalmente de las condiciones materiales. Los acontecimientos históricos no pueden ser entendidos hasta después de que sean perfectamente conocidas las condiciones físicas de las regiones donde han ocurrido. Aun en la literatura y las artes de un pueblo se ve el influjo que ejerce el modo de ser de las comarcas en donde nacieron.

Estudios especiales.—Entre los estudios especiales abarcados por las humanidades, los más importantes en el trabajo de la educación puede decirse que son aquellos que consideran al hombre en su individualidad externa, ó la filosofía mental y moral: el hombre como miembro de la sociedad, ó la sociología; y el hombre en su pasado, ó la historia. Cada uno de estos estudios contribuye al desarrollo del conocimiento real; las verdades que encierran son necesarias para el bienestar supremo; y de cada uno de ellos se derivan leyes, esenciales como guía de la conducta individual y del progreso de la humanidad.

Importancia de la historia.—Como en otra parte se ha hablado de los ramos de las dos primeras de estas divisiones generales, sólo resta considerar á la histo-

ria en su triple aspecto cronológico, filológico y arqueológico.

Cronología.—El estudio de la cronología nos hace conocer los hechos de las naciones y razas que habitan actualmente la tierra, y las de aquellas que han dejado de existir, pero cuyos actos han sido registrados. Su campo es la historia, tal como ha sido conservada por la literatura y la tradición. Nos muestra los cambios del hombre, desde un estado mental y moral muy atrasado, hasta su condición presente, no en una serie no interrumpida de adelantos, sino en otra complicada de progresos y retrogradaciones difíciles de trazar y analizar. Sin embargo, en un largo trascurso de tiempo se pone de manifiesto la dirección del cambio, y se nota el progreso. Los hechos que suministra la cronología, complementados por los que se derivan de las otras ciencias que tratan de la materia, ponen en claro la ilación de los acontecimientos, y muestran que los triunfos y los desastres nacionales, tienen su origen en causas morales. En esta ojeada cronológica podemos ver en el pasado del hombre lo bastante para saber qué elementos entran en los acontecimientos humanos, y podemos distinguir lo permanente de lo pasajero, y arreglar la vida del individuo y la de la nación, para que se hallen más en armonía con las leyes del universo.

Filología.—Cuando faltan los anales históricos, se lleva la investigación á tiempos más remotos por medio de la filología. En las investigaciones históricas es en donde el estudio del lenguaje alcanza sus triunfos más señalados. Cuando lo estudiamos, no con el objeto de obtener medios adicionales de expresar el conocimiento, sino para conseguir el conocimiento mismo, suministra los datos más importantes de los grandes problemas que se refieren al origen, unidad y destino del hombre. En la

estructura de las palabras se manifiestan las primeras vagas percepciones de la mente, que busca lo desconocido, y los pasos sucesivos hacia una comprensión inteligente de los hechos, las fuerzas y las relaciones del universo. Estas palabras exigen un estudio tan minucioso como las muestras de historia natural; tanto las palabras de uso actual como los restos fósiles del habla humana, que aparecen en la forma de palabras desusadas y de lenguas muertas. El estudio de estas muestras, vivas y muertas, compensa igualmente el trabajo del investigador, dándole materiales para generalizaciones muy extensas, y sirviéndole de guía para la perfecta comprensión de las leyes que gobiernan el entendimiento y sus productos.

Arqueología.—El estudio de los monumentos, instrumentos y armas fabricadas por el hombre, nos lleva á la más remota antigüedad, más allá de la cronología, de la filología y de toda evidencia de la existencia del hombre, con excepción de la que nos ofrece los materiales más imperecederos en los cuales se ve el trabajo de éste. Saliendo de nuestras habitaciones y de las ciudades modernas, provistas de todos los materiales de la civilización presente, y pasando por el campo familiar de la cronología, encontramos ciudades, templos y pirámides; debajo de las ruinas de las grandes ciudades que se describen en las antiguas historias, hallamos otras de las cuales no se hace mención ninguna ni aun en las más antiguas tradiciones. Yendo aun más allá, paso á paso, vemos que las evidencias del arte humano se disminuyen gradualmente, hasta que la tosca flecha del hombre primitivo detiene la investigación arqueológica, y marca el límite hasta donde la inteligencia ha podido dejar huella de la existencia humana.

Lo que se gana.—El estudio de estas varias fases de

la historia pone al hombre en posesión de los hechos pasados de la humanidad, desde la aurora de la inteligencia, y le muestra los elementos que entran en su ser individual y en la civilización de la raza. Este conocimiento satisface no sólo la curiosidad natural, relativa al pasado, sino que es de absoluta necesidad para el hombre, pues lo pone en la completa posesión de sus facultades, y le permite comprender el giro de la existencia, para que pueda acomodarse á la perpetua variación de sus condiciones. Este estudio tan variado como profundo pertenece á un curso avanzado de instrucción, y no es provechoso sino después de colocar en un curso primario una buena base de conocimiento físico. Es el suplemento de las ciencias físicas, y presenta un vasto campo al pensamiento y á las investigaciones, que promete abundante fruto.

Idiomas extranjeros.—Puede emprenderse el estudio de otros idiomas con uno de estos tres objetos legítimos: para la posesión de medios adicionales que permitan adquirir y expresar el conocimiento ; para obtener el conocimiento que se halla en la literatura de una lengua ; y por el auxilio que presta el idioma á la investigación filológica.

Estudio elemental.—Todo estudio elemental de una lengua extranjera debe tener por objeto el familiarizarse con sus construcciones é idiotismos y con el sentido de sus palabras. Esto no suministra á la mente el conocimiento real, sino el modo de obtenerlo. Como medio, ese estudio es valioso ; como fin, no tiene valor, comparativamente. Llevado á un grado muy alto, suministra medios de comunicación que pueden servir mucho.

Literatura extranjera.—El estudio de un idioma extranjero, cuando se continúa con el objeto de adquirir familiaridad con su literatura, produce muy buen resultado en el desarrollo y la cultura, pero pertenece á un curso avanzado. Para la apreciación crítica de las más bellas producciones literarias de un pueblo, es necesario sin duda un conocimiento completo de su idioma ; pero la ciencia y la filosofía pueden aprenderse en traducciones, y aun las obras puramente literarias pueden apreciarse mejor en buenas traducciones que en las originales, cuando no poseemos suficientemente el idioma. Aquellas obras, cuyo mérito esencial está en la forma, perderán evidentemente mucho en la traducción, pero dicha pérdida se repara con la lectura de los clásicos de nuestra lengua.

Filología comparada.—El estudio lingüístico que se prosigue con el propósito de ilustrar la historia de la humanidad y de descubrir las leyes y evoluciones de la lengua misma, pertenece á cursos profesionales más avanzados. No constituye la base de la cultura, sino que más bien la completa, en cierto modo.

Lenguas antiguas.—No es nuestra intención tomar parte aquí en la controversia que se ha suscitado sobre las ventajas relativas de las lenguas antiguas por una parte, y de las matemáticas y las ciencias naturales por la otra ; pero el campo de la discusión exige el examen de los derechos de las primeras como base exclusiva de la cultura.

Ventajas atribuídas.—Se pretende que las ventajas que se obtienen del estudio del griego y del latín son : que no puede haber instrucción completa sin el estudio de estos ramos, á los que se ha honrado durante siglos en las grandes escuelas de instrucción, y han desempeñado una misión importante en la cultura de los hombres pertenecientes á muchas generaciones ; que la cultura extensa debe abarcar el conocimiento de la vida y pensa-

miento de la antigüedad ; que, como exigen la atención prolongada y paciente del estudiante, sirven de severa disciplina mental ; que el acto de traducir á la lengua patria aguza el discernimiento en el uso del lenguaje ; y que es necesaria la familiaridad con el clasicismo antiguo para el conocimiento exacto de las lenguas modernas.

Dificultades.—Si se admite que es preciso familiarizarse con las lenguas y literaturas griega y latina para el complemento de la instrucción, puede objetarse á su uso general como ramos de estudios elementales, que es materialmente imposible que en las escuelas alcance el estudio de estas lenguas el grado de perfección que se necesitaría para producir los resultados deseados. Esta objeción parece que da en tierra con todas las ventajas alegadas, menos dos, á saber : la disciplina mental que resulta de la atención invariable que exige el estudio de estas lenguas, y la facultad de discernir cultivada en la tarea de traducción.

Disciplina mental.—Debe admitirse que corresponde al educador la responsabilidad de escoger tales estudios para alumnos que logren el mayor desarrollo con el menos gasto posible. La cuestión no está en si las lenguas clásicas le proporcionan al estudiante ciertos beneficios, sino más bien en si los resultados que se obtienen son necesarios, y si el estudio de estas lenguas los producirán con más economía que el de otros ramos.

Por lo que toca á la disciplina mental, que comprende los hábitos de observación, de percepción rápida y exacta, de aplicación del raciocinio minucioso y paciente, es de dudarse que estos ramos puedan prestar servicios más eficaces que las ciencias naturales y las matemáticas. Y con relación al cultivo de la espontánea energía mental y al hábito del descubrimiento original, no puede negarse la supremacía de las ciencias naturales.

Para adquirir la facultad de discernir acertadamente y con delicadeza en el uso del lenguaje, no hay duda de que al estudiante le será muy provechoso el traducir de una lengua extranjera á la suya, pero aun queda la cuestión de si este resultado no podría lograrse con el estudio de las lenguas modernas ; y si podría obtenerse, estudiando la lengua propia, el dominio completo del lenguaje para poder expresar los más delicados pensamientos.

Opinion de Schiller.—A propósito de lo útil que es traducir de otras lenguas para perfeccionar la nativa, el poeta alemán Schiller dijo á un amigo que le preguntaba si él leía á Shakespeare en inglés : "Mi ocupación en la vida es escribir en alemán ; y estoy convencido de que ninguno puede leer mucho en un idioma extranjero, sin perder aquel tacto delicado en la percepción del valor de las palabras que es esencial á todo buen escritor."

Resumen.—De las anteriores consideraciones deducimos :

Primero, que la adquisición del lenguaje es incidental, y que comienza en la infancia y continúa de por vida.

Segundo, que el estudio del lenguaje, ya en la forma de gramática ó de filología comparada, exige conocimientos de filosofía mental que pertenecen á un curso avanzado de enseñanza.

Tercero, que el estudio de la lengua materna nos pone en mejor situación para dominar el lenguaje, y así es que debiera ser la base de todo estudio lingüístico.

Cuarto, que el estudio de las lenguas clásicas pertenece al curso profesional, más que al general.

Quinto, que invertir los procedimientos que aquí se han señalado, y hacer del estudio del lenguaje la base

de la enseñanza, es violar las leyes del desarrollo mental, es llenar el entendimiento de palabras en vez de ideas, y crear hábitos de crítica superficial, que hace gastar mucha fuerza y descuidar el fondo de la cosa, que es la verdad y el carácter de la narración.

Resumen general.—Las deducciones referentes al valor relativo de los diferentes ramos de la enseñanza pueden resumirse así:

Primera. El conocimiento real se exige tanto para el desarrollo mental cuanto para el uso práctico; los ramos más útiles al desarrollo mental son aquellos que se relacionan más de cerca con los asuntos de la vida; el orden que debe seguirse en la consecución del desarrollo normal del entendimiento, se amolda exactamente al de enseñar las ciencias, fundado en su dependencia; y los métodos considerados como más eficaces para despertar las facultades, son los más adaptables para descubrir las verdades científicas.

Segunda. El género de conocimiento que más facilita la promoción de los dos grandes fines de la educación, es aquel que está más cercano de nosotros, que nos llama más la atención, y que excita el mayor interés en la mente cuando se ha puesto en él la atención. De lo que está más cercano y puede ser comprendido con más facilidad, pasa la mente á lo más remoto, abstracto y desconocido.

Tercera. La base de un buen curso de estudios deben ser las ciencias naturales; cada paso que se adelante debe ir acompañado de otro en la expresión del lenguaje; las Matemáticas deben combinarse con las ciencias concretas; las humanidades completarán el curso; y el lenguaje como ciencia se dejará para un curso avanzado.

CAPÍTULO VII

PESTALOZZI

Las antiguas escuelas.—Hasta la Reforma la gente común se hallaba en Europa en un estado abyecto de ignorancia sobre los elementos que se consideran generalmente como pertenecientes á la educación. Sólo las clases elevadas sabían leer y escribir, y ni aun entre ellas estaban muy generalizados estos medios de trasmitir el pensamiento. Las escuelas públicas no vinieron á ser conocidas sino después de la invención de la imprenta. Lentamente fueron estableciéndose y se extendieron en los puntos más civilizados de Europa.

Dirección de las escuelas.—Naturalmente estas escuelas cayeron bajo la dirección de los sacerdotes, tanto en los países católicos como en los protestantes, porque eran los únicos que podían entonces regentarlas. La enseñanza se reducía á la del alfabeto, á los elementos de lectura, al catecismo, á ciertas reglas y máximas que se aprendían de memoria, y, á veces, á la escritura. Este curso era puramente mecánico, y no se hacía esfuerzo para desarrollar el entendimiento del discípulo, ni para enseñarle lo que debía servirle en la vida práctica.

Ayudantes.—Generalmente se escogían para ayudar á los sacerdotes soldados que habían quedado inválidos en la guerra, ó gente inútil para otra cosa. Así la ignorancia vino á unirse con la rutina, y era poco el provecho que se sacaba de las escuelas.